

¿UN VICO MONARQUISTA? SU RECEPCIÓN DERECHISTA EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1902-1936)*

Como ya afirmé en *El espejo de la época* (2007), la circunstancial recepción de Vico en España constituye un reflejo del momento histórico en el que estalla el color del tiempo¹. En este período que atendemos ahora se aprecia el de un enfrentamiento entre impulsos revolucionarios y contrarrevolucionarios, entre opuestas perspectivas liberalistas y progresistas frente a totalitaristas y fascistas, entre republicanismo democrático y monarquismo integrista y autoritario. Contraposición que desemboca en dos bandos enfrentados. Mas en ningún momento deja de existir la República de las Letras². Ahora bien, al igual que en el siglo XIX, en ella se reproduce durante este primer cuarto del siglo XX la dicotomía entre 'católicos' y 'liberales', pero devenida confrontación entre tradicionalistas y progresistas o, más políticamente, entre monarquistas y republicanistas. Me centro ahora en el período entre 1902 y 1936 para mostrar sucintamente algunos nuevos y reflectantes casos de esta recepción española de Vico en ideologías de derechas, ya que en otra ocasión hemos abordado otras nuevas recepciones en los ámbitos revolucionario liberal y de la izquierda³. 'Nuevas' aportaciones, porque

* Este estudio continúa la labor investigadora publicada en el libro del mismo autor *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1725-2005)*, Napoli, 2007, pp. 676.

¹ Cfr. *ivi*, p. 31.

² Cfr. J.-C. MAJNER, *Falange y literatura*, Barcelona, 2013; y A. TRAPIELLO, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, 2010.

³ Vid. parte II de *El espejo...*, cit.: «La recepción de Vico en la cultura hispánica en el siglo XIX», pp. 73-201.

⁴ Vid. mi «Adenda I», en «Cuadernos sobre Vico» XXX-XXXI (2016-2017), pp. 349-384.

no fueron recogidas antes en *El espejo de la época*. Y dicho período, porque contrae momentos determinantes en la historia de España y en su cultura, desde el comienzo del reinado de Alfonso XIII (1902-1931), hasta la II República (1931-1936), y de ésta al comienzo de la Guerra Civil (1936-1939).

1. *¿Un Vico 'filósofo de la política fascista'? Acción Española.*

1. La recepción española de Vico en el primer tercio del siglo XX⁵ en autores reaccionarios, tradicionalistas o fascistas, no viene expresamente determinada por los decimonónicos once artículos de Juan Donoso Cortés (1809-1853) dedicados a la *Filosofía de la historia: J. B. Vico* (1838)⁶. Más probablemente la influencia se deba a autores italianos, como Cesare Cantú y Benedetto Croce, y ya en 1930 a la publicación en Revista de Occidente de la obra de Richard Peters *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*⁷; así como el artículo de Ramiro Ledesma, a propósito de la obra de Peters, titulado *Vigencia de Vico en La Gaceta Literaria*⁸.

En 1902, el franciscano Gabriel Casanova, profesor del Colegio Internacional de San Antonio en Roma, al explicar su programa de Sociología Cristiana compara esta «ciencia llamada nueva con la misma razón que en el siglo XVIII tuvo Juan Bautista Vico para llamar nueva á la Filosofía de la historia»⁹. De 1905 es una cita literaria de la dignidad LXIX de la *Scienza nuova* con que el historiador Manuel Rodríguez de Berlanga (1805-1909) finaliza un extenso ensayo epigráfico¹⁰. También hay una presencia viquiana en *España y América* (1903-1927), revista quincenal de los Padres de la Orden de San Agustín, que pretendía ser un ideario de panhispanismo-católico. Dentro de una reseña crítica sobre Benito Pérez Galdós, y oponiendo 'razón' y 'vida', hallamos

⁵ Vid. parte III de *El espejo...*, cit., pp. 205-467. Cfr. pp. 205-235.

⁶ Sobre Vico-Donoso, vid. *ibid.*, pp. 74-82 y 181-201.

⁷ Sobre Vico-Peters: *ibid.*, pp. 212-214.

⁸ R. LEDESMA RAMOS, *Vigencia de Vico*, in «La Gaceta Literaria» IV (1930) 91, p. 4. Sobre Vico-Ledesma, vid.: *El espejo...*, cit., pp. 219-220.

⁹ G. CASANOVA, *Sociología Cristiana*, in «Revista ibero-americana de ciencias eclesiásticas» (1901-1903), a. II, t. III, 1902, pp. 561-562.

¹⁰ Cfr. *Scienza nuova* 1744 [= *Sr44*], § 246. M. R. DE BERLANGA, *Malaca* (IV), in «Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica-Barcelonesa» V (1906-1908), pp. 193-205: cfr. p. 205. El pie de firma es 1905.

una explícita referencia a «el inmortal filósofo Juan Bautista Vico»¹¹. El mismo autor, cuyas iniciales corresponden al padre Pedro Martínez Vélez (1869-1936)¹², colaborador «moderado y abierto a la hora de juzgar autores 'condenados'»¹³, nueve años después retorna a Vico al reavivar una discusión acerca de la existencia real de Homero. Sin mención alguna del polígrafo Alfredo Adolfo Camús (1797-1889) ni de sus dos artículos sobre *Homero y la Ciencia Nueva* publicados medio siglo antes en *El siglo pintoresco*¹⁴, Martínez Vélez retoma el *problema* homérico, considerando «gratuitas» e «infundadas» las afirmaciones viquianas y wolfianas, que según él «principalmente han sembrado la duda» sobre la existencia del insigne poeta y la autenticidad de sus obras¹⁵. Para el crítico agustino no existen motivos para dudar de «la misma existencia de Homero», que Vico convirtió «en un mito»¹⁶. Afirmaciones con «escaso valor ante los testimonios fehacientes y claros de toda la antigüedad»¹⁷. De acuerdo con mi tesis postulada en *El espejo de la época*, también en este caso se advierte una oposición entre la «tesis conservadora y tradicional», considerada por el autor verdadera y en la que «todo queda perfectamente explicado»¹⁸, y la contraria tesis liberal y moderna que representan no sólo Vico y Wolf, sino también otros críticos partidarios de la «filosofía de la inmanencia y de la acción», cuya metafísica «no es sustancialista ni intelectualista»¹⁹.

2. Dentro de la formulación de un pensamiento reaccionario español, en la etapa republicana tiene un papel destacado «Acción Española» (1931-1936), revista monárquica y tradicionalista católica – dirigida

¹¹ Fr. P. M. y V., *Crónica de la quincena*, en «España y América» a. III, t. II (1905) 9, p. 65.

¹² Cfr. A. BOTTI, *España en la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*, Cuenca, 2002, pp. 132-140 (esp. p. 132 y n. 46).

¹³ M. ROMERO SAMPER, *Modernidad, Modernismo y modernismos: Iglesia y cultura en la España de fin de siglo*, en «Historia sacra» XLI (1989), p. 706.

¹⁴ Cfr. A. A. CAMÚS, *Homero y la Ciencia Nueva*, en «El Siglo Pintoresco», junio de 1845, pp. 49-54, y agosto, pp. 97-103. Sobre Vico-Camús, vid. *El espejo...*, cit., pp. 82-84.

¹⁵ P. P. M. V., *Temas de historia crítico-literaria*, en «España y América» XII (1914) 1, p. 230.

¹⁶ Ivi, pp. 230 y 231.

¹⁷ Ivi, p. 230.

¹⁸ Ivi, p. 231. Destacado mío.

¹⁹ P. PEDRO VÉLEZ, *Pío X, el modernismo y Santo Tomás*, ivi, pp. 396-397.

por un militante clerical Ramiro de Maeztu (1874-1936) – y activamente contrarrevolucionaria²⁰. En ella sobresalieron las colaboraciones de intelectuales de derechas, como Eugenio Montes Domínguez (1900-1982), monárquico imperialista ligado a Falange Española desde su fundación en 1933; el también falangista Rafael Sánchez Mazas (1894-1966); y el apologista de la hispanidad católica José Pemartín Sanjuán (1888-1954)²¹. Estos autores, moviéndose entre el monarquismo integrista y la fascinación por el fascismo italiano²², hicieron una lectura reaccionaria y clerical de Vico, aunque eso sí, al igual que para los intérpretes progresistas, considerándolo el fundador de la Filosofía de la Historia; en la misma línea que poco antes se había pronunciado Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), a solo un año de declararse nacional-sindicalista²³.

«Acción española» tuvo desde su nacimiento una vocación decididamente contrarrevolucionaria²⁴, inspirada en el nacionalismo de Charles Maurras (1868-1952) a imitación de «L'Action Française». Una línea ideológica hiperderechista, que influyó no sólo como caldo de cultivo del alzamiento militar en 1936 sino, también, en la articulación del posterior Movimiento Nacional durante la dictadura del Gral. Franco²⁵. En

²⁰ Cfr. *Historia de España*, dir. M. Tuñón de Lara, Barcelona, 1981, vol. IX, parte IV «Cultura, 1923-1939», por J. C. Mainer; esp. ap. 28, en pp. 610-615.

²¹ La «delgada frontera» entre contrarrevolución y fascismo existente en «el grupo de presión» *Acción española* «viene atestiguada por la presencia de Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes y Emiliano Aguado» (ivi, pp. 612-613).

²² J. A. Primo de Rivera matizó su falangismo español, de 'fascismo' (italiano) a 'nacionalismo' (o fascismo 'esencial'). También, parece que tras su viaje a Berlín en 1934 – acompañado allí por Montes – se difuminó su otrora incondicional simpatía por el nacional-socialismo. Vid. S. G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español*, tr. esp. Madrid, 1986, pp. 96-97.

²³ Un mes antes de la proclamación de la II República, Ledesma pasó a dirigir el semanario fascista *La conquista del Estado*, homónimo del de Curzio Malaparte; y en noviembre la fundación de las J.O.N.S., movimiento que en 1933 unió al de Falange durante dos años. Cfr. PAYNE, *op. cit.*, esp. caps. I-V; y J. L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, 2000; esp. caps. 1-4.

²⁴ 'Contrarrevolucionarios' se definen los seguidores tanto frente a los ideales de la Revolución Francesa, como a las revoluciones liberal y comunista, a sus ojos todas encarnadas en la República democrática.

²⁵ *Acción Española* es la publicación «central para comprender los elementos ideológicos tanto de la reacción anti-republicana como de la configuración del futuro estado franquista» (A. CASTRO SÁNCHEZ, *Ontología del tiempo y nacional-catolicismo en José Pemartín Sanjuán. 1888-1954. Genealogía de un pensador reaccionario*, Tesis Doctoral, Madrid, 2015, p. 107). Repositorio UNED.

la declaración de principios de la revista quedaba claro una posición de pensamiento reaccionario, antiliberal y antimoderno²⁶; corroborada en el editorial de una Antología por el 5º aniversario, ya en plena confrontación bélica en España, donde justifican que, puesto que desde 1931 hasta 1936 para nosotros se hacía evidente, en la razón y en el conocimiento, que la democracia y el sufragio universal eran formas embrionarias de comunismo y de anarquía, pregonamos que había que combatir las por todos los medios lícitos; 'hasta los legales', añadíamos con palabras ajenas²⁷.

«Acción Española» aglutinó como núcleo duro de la derecha española a fundamentalistas teológico-políticos y a católicos de distintas «filiaciones»²⁸, tradicionalistas, monárquicos, cedistas, fascistas, falangistas; además de un notable número de lectores y suscriptores; enfrentados primero a la «Monarquía liberal y democrática – más propiamente la 'República coronada'–, de esencia anticatólica y antimonárquica» y, a partir del 14 de abril de 1931, a la República sin corona²⁹.

El 1 de julio de 1933 publica Montes en la revista un artículo dedicado a Vico titulado *La filosofía de un pensador monárquico*³⁰. En el mismo número se publica la última parte de *La doctrina del fascismo*, de Mussolini, traducido por Carlos Fernández Cuenca. En este contexto, Montes alumbra su singular exaltación de Vico³¹. Pero esta peculiaridad pronto desaparece ante la evidencia de tres hechos principales. A) El primero, al descubrir que ¡Montes hace su exposición reseñando la interpretación de Croce! *La filosofía di Giambattista Vico*³² es la espina dorsal de la exégesis viquiana del tradicionalista español, siempre ocultado el liberal italiano como fuente, incluso cuando Montes cita sin nombrar³³ o parafrasea al velado «exégeta». B) El segundo hecho lo determina un artículo, claramente descriptivo y reivindicativo de la filosofía de Vico, que Montes ha publicado un año y medio antes – cercana

²⁶ Cfr. editorial de Maeztu en «Acción Española» I (1931); también en la *Antología de 1937* (vid. 27 *infra*), pp. 45-51.

²⁷ *Vox clamantis in deserto*, ivi, XVIII (1937) 89, pp. 5-6.

²⁸ Cfr. ivi, pp. 8-9.

²⁹ Ivi, p. 14.

³⁰ E. MONTES, *La filosofía de un pensador monárquico*, ivi, VI (1933) 32, pp. 146-152.

³¹ «La época», del 22/7/1933, dijo de Montes que comentaba a Vico «con la clarividencia y galanura de estilo con que él sabe hacerlo» (p. 4).

³² B. CROCE, *La filosofía di Giambattista Vico*, Bari, 1911 y 1922² (citada).

³³ MONTES, *op. cit.*, p. 148.

la proclamación de la República – en el diario liberal e independiente *El Sol*; y que repite luego en «Acción Española». En su *De Francisco Sánchez a Juan Bautista Vico* sí que Montes cita a Croce (ed. de 1911) y a Peters en apoyo de su afirmación de que el napolitano barroco continuó la intuición del renacentista español, superándolo³⁴. Sorprende que Montes desagüe en su contribución a la revista derechista todo este anterior artículo académico, dirigido a forjar ahora una interpretación fascista de la filosofía de Vico y una imagen *falangizada* de éste. C) El tercer hecho lo procura la propia interpretación hipernacionalista interesada por el «catolicísimo filósofo italiano»³⁵:

Vico es el precursor de la marcha sobre Roma, el filósofo de la política fascista³⁶.

Estratégicamente, en «Acción Española» Montes cambia el inicio de su artículo de *El Sol*, mas a partir del tercer párrafo vuelca todo el texto con tan sólo dos o tres pequeñas – pero muy significativas – supresiones³⁷. Tres páginas y media de la revista, a las que añade ahora otras dos finales de exaltación fascista. Tras dos años de reacción antirrevolucionaria, la interpretación de 1931 se ha convertido en 1933 en prefacio de una literaria apología del fascio. El artículo sale el 1 de julio, flanqueado entre el triunfo de Hitler en las elecciones del 30 de enero y la inminente fundación por José Antonio de Falange Española el 29 de octubre, en la que participa Montes, con un ideario de fascismo (italiano) y catolicismo tradicionalista (español) sincronizados en la ideología nacional-sindicalista³⁸.

Dos partes – aunque no señaladas – conforman, pues, el artículo de Montes en «Acción Española». En la primera (copia de 1931), expositora de – digámoslo con Croce – aspectos principales de las 'prima' y

³⁴ *Id.*, *De Francisco Sánchez a Juan Bautista Vico*, en «El Sol» XV (1931) 4, p. 2; sección «Folletones de 'El Sol'». «El Sol» (1917-1939) estaba considerado entre los mejores periódicos de Europa. Independiente, renovador e intelectual, contó con la vinculación de Ortega y Gasset hasta 1931.

³⁵ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., p. 148.

³⁶ *Ivi.*, p. 150.

³⁷ Así, por ejemplo, suprime el término 'judío' que aparece dos veces en «El Sol»: «...del judío de Tuy. // Humilde, por judío y por gallego, Francisco Sánchez...» (p. 2); y en «Acción Española»: «Humilde, por gallego, Francisco Sánchez...» (p. 147). También elimina el nombre de Croce: «*di Cartesio* – escribe Croce, su gran exégeta →» («El Sol», p. 2); «*di Cartesio* – escribe un exégeta →» («Acción Española», p. 148). Y en la p. 150 suprime la nota sobre Peters.

³⁸ Cfr. PAYNE, *op. cit.*, cap. IV.

'seconda' formas de la gnoseología viquiana; con lirismo y entusiasmo Montes expone el anticartesianismo de Vico, su principio gnoseológico *verum ipsum factum* – vinculándolo al de Sánchez –, «cuya aplicación a la historia articula la '*Scienza nuova*'»³⁹. La referencia al autor del *Quod nihil scitur* (1581) está también en Croce, quien recoge un texto latino de 1636 y que es reproducido tal cual por Montes⁴⁰. Éste se centra en el anticartesianismo como símil de antimodernidad; tal que, frente a la esclavitud de la 'razón', Vico reclamaría el saber de «la concreta riqueza de la vida»; la historia como ciencia de «los hechos del hombre»⁴¹. Así, al igual que Croce, opone Montes la «humildad» de la filosofía viquiana frente a la «soberbia» de la cartesiana, o sea, la humildad de la catolicidad frente a la soberbia de la modernidad:

Otro sabio, Juan Bautista Vico, profesor de lo humilde. 'Como [sic] quella di Cartesio – escribe un exégeta – era una gnoseologia della superbia, la di Vico e [sic] una gnoseologia dell'umiltà'⁴².

Y para destacar la «completa oposición» a Descartes, su apologeta español cita extensos párrafos entrecomillados, ora en italiano ora en español, de las obras de Croce y de Peters, siempre sin referenciar⁴³; y cita a Vico *in modo obliquo*. Así, por ejemplo, un largo texto que finaliza con la cita «*Mathematica demonstramus, quia verum facimus*»⁴⁴; puede cotejarse al pie de la letra en italiano en *La filosofia di Giambattista Vico*⁴⁵.

En un segundo momento pasa Montes a la gnoseología correspondiente a la historia:

[...] si se conoce lo que se hace, el hombre puede conocer su historia [...]. ¿Qué es la historia del hombre sino el hombre mismo? ¿Quién sino el hombre hace la historia, con sus ideas, y sus sentimientos, y sus pasiones, y su voluntad, y su acción? ¿Y no es, él mismo, el espíritu que hace la historia y la conoce, que la crea y la cree, que la vive y la piensa?⁴⁶

³⁹ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., p. 147; vid. p. 146. Cfr. CROCE, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁰ Cfr. p. 4 de Croce y p. 147 de Montes.

⁴¹ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., p. 147 y p. 148. Cfr. CROCE, *op. cit.*, pp. 5-8.

⁴² Ivi, p. 148. La cita del velado 'exégeta' ha sido invertida: cfr. CROCE, *op. cit.*, p. 19.

⁴³ Cfr. p. 148 de Montes y pp. 2-3 de Croce. La ausencia de referencias es absoluta.

⁴⁴ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., pp. 148-149.

⁴⁵ Cfr. CROCE, *op. cit.*, pp. 8-9. Por falta de espacio no reproduciré los textos para su confrontación; y remito a ellos.

⁴⁶ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., p. 149.

Texto que traduce sin referirlo el del cap. II de Croce⁴⁷. Citando a continuación en italiano el párrafo 349 de la *Scienza nuova*, expuesto también por Croce; e igualmente referido por Peters – que sí era citado en «El Sol»⁴⁸.

En la segunda parte del artículo de 1933, de nueva creación a partir del párrafo décimo (incluido), se enaltece «la forma monárquica» frente a «la república democrática»; y se considera al erudito partenopeo y «súbdito de la dinastía borbónica» como un filósofo «de la política fascista», al que «la llamada de la tierra y la vocación patriótica suben a gritos por las raíces del destino»⁴⁹. Asistimos a la evidente interpretación fascista de Vico:

Me gusta verlo así, con la camisa negra, como Maquiavelo con la toga de Secretario, escribiendo ese capítulo de la *Scienza nuova* [...] ⁵⁰.

Una «camisa negra» que Vico, al advertir *la eterna ley natural de la monarquía*, pronto cambiará por la «lujosa capa de monárquicos armijos». Ley única para salvar a los pueblos de la «barbarie vil» que tiene lugar «cuando los países se entregan a la 'república democrática'», según interpreta Montes en un contexto político español en que su épico texto, ventrílocuo de Vico, finaliza con la demanda de una 'monarquía' autoritarista e impetuosa:

Lo propio de la democracia, según Vico, es la «perversa ordenación de los intereses comunes y públicos a los intereses privados [...]; es inevitable el suicidio y término histórico de la Nación, si no se introduce, de nuevo, la forma monárquica». Este nacimiento y renacimiento de la monarquía adquiere en Juan Bautista certidumbre de ley.

La ley natural se concibe con arreglo a esta fórmula: Puesto que en las repúblicas democráticas todos miran a sus egoísmos dispersos, aniquilando así el patrimonio común, para que el país persista y no se acabe ha de surgir uno solo que, con la fuerza de las armas, reclame para sí el cuidado de todos los bienes públicos, a fin de que los súbditos se ocupen de sus asuntos exclusivos y se salve la comunidad⁵¹.

⁴⁷ Cfr. CROCE, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁸ Cfr. p. 150 de Montes y pp. 23 y 30 de Croce. Vid. E. MONTES, *De Francisco...*, cit., p. 2.

⁴⁹ E. MONTES, *La filosofía...*, cit., p. 150.

⁵⁰ *Ivi*, p. 151.

⁵¹ *Ibid.*

La barbarie reseca, agria y triste, cede, entonces, al ímpetu de la creación histórica.

Un Vico 'camisia nera'; un Vico 'camisa azul'. Presunto inspirador de ideas fascistas y falangistas.

3. Al año siguiente, José Pemartín Sanjuán publica en «Acción Española» un artículo sobre el fundamento de la 'ciencia cultural', siguiendo a la escuela de Baden, y en especial a Rickert, cuya *Ciencia Cultural y Ciencia Natural* había sido traducida en 1922. El ensayista jerezano menciona dos veces a Vico: una, como ilustre filósofo de la Cultura; y otra relacionándolo con Eugenio D'Ors en el sector del «Pseudo-Idealismo», según su peculiar clasificación de la Ciencia Cultural⁵². Pemartín fue un colaborador activo en la dictadura primorriverista y miembro destacado de la Unión Monárquica Nacional y, después, de Renovación Española, que fue «el partido de la extrema derecha autoritaria monárquica» durante el período republicano⁵³.

Meses antes, en enero de 1934, habían aparecido otras significativas menciones a Vico en el artículo *Campanella y Maurras*, del literato falangista Rafael Sánchez Mazas, donde el napolitano es asumido junto al elenco de autores que histórica y teóricamente han considerado la idea del monarca como asunción de «una misma corporeidad histórica, una misma virtud rectora y creativa»⁵⁴. No es casual que tras una receptiva lectura de la *Storia del Regno di Napoli*, de Croce⁵⁵, al afirmar «la influencia de las ideas monárquicas napolitanas en la formación de la Europa moderna», emerja el nombre de Vico entre los «mantenedores más persistentes y más originales» de «la inteligencia monárquica de la historia, el concepto monárquico del Estado [...]»⁵⁶. Un interesante ensayo y una cuidada prosa; que tiene por compañeros de número un artículo racista del Dr. Murillo y una apología mussoliniana por Emilio Aguado. Todos ideológicamente fascistas; aunque no equiparables intelectuales y escritores⁵⁷. Aquéllos del

⁵² J. PEMARTÍN, *Actividad Intelectual*, en «Acción Española» X (1934) 58 y 59, pp. 472-490: p. 487 y p. 489.

⁵³ Cfr. CASTRO SÁNCHEZ, *op. cit.*, cap. 3.

⁵⁴ R. SÁNCHEZ MAZAS, *Campanella y Maurras*, en «Acción Española» VIII (1934) 44, p. 769. Cfr. p. 771 [reed. en *Antología*, cit., pp. 220-230].

⁵⁵ Vid. *ibí.*, p. 770.

⁵⁶ *Ibí.*, p. 771; cfr. pp. 772 y 778.

⁵⁷ Cfr. J. GRACIA, *Fascismo y literatura o el esquema de una inmadurez*, en *Fascismo en España*, eds. F. Gallego y F. Morente, Barcelona, 2005, pp. 109-131.

círculo literario falangista como Montes, Sánchez Mazas o Pedro Mourlane Michelena, eran conocedores de las doctrinas viquianas y de Croce. Mourlane reconoce en Croce a «El último gran liberal de Europa, hijo de 'Virgilio y de Vico'»⁵⁸. Es curioso que un pensador liberal declarado desde 1925 activamente antifascista, no obstante sea académicamente reconocido por estos intelectuales de derechas. En 1920 ya el intelectual y escritor demócrata y republicanista Corpus Barga advirtió, desde el otro lado ideológico opuesto a estos autores, uno de los factores que le harían apreciar y testimoniar diez años después la gran crisis europea de los rupturistas totalitarismos. Corpus Barga había escrito desde Nápoles, también para «El Sol», una crónica topológica del pensamiento titulada *Un filósofo de la tercera Italia*⁵⁹: si la primera fue la Italia de Maquiavelo, la segunda es la del moderno Vico – «súbdito español» – forjador de «la llave» de la tercera, «la de nuestra época», idealista y «nacionalista». Un Vico del que se ayudó el hegelismo de Spaventa para «poner el pensamiento italiano en historia» y que impregna el espíritu filosófico «del profesor napolitano Benedetto Croce»⁶⁰.

Mas el reivindicado pensamiento 'monárquico' de Vico no viene a ser en estos autores tanto la justificación de un Rey, como sí de la ley conservadora histórica que consideran aval del dictado del Uno, transeúnte desde las 'monarquías familiares' hasta las 'monarquías civiles'. Admiran que Vico haya sabido ver – frente al racionalismo, el liberalismo y el democratismo, o sea, la *modernidad* – cómo el único medio para que se «salven los pueblos que de otro modo acabarían destruyéndose» y de que «se conserven las naciones», cuando éstas se deterioran en la utilidad de sus «repúblicas libres», es que «surja uno solo» que, «con la fuerza de las armas, reclame para sí todas las tareas públicas»⁶¹. De este modo, cuando estos literatos hiperderechistas interpretan las tesis de la *Scienza nuova* hablan de monarca, pero piensan en Führer, Duce, Jefe, Caudillo. De hecho, ninguno de estos exégetas se para en la proposición viquiana que iguala en un mismo plano humano a los gobiernos de las repúblicas libres y populares y los de las monarquías (donde aquéllas «acaban des-

⁵⁸ P. MOURLANE MICHELENA, «Discurso a la nación europea» (II), en «El Sol» XVII (1933) 4.856, p. 2.

⁵⁹ CORPUS BARGA, *Un filósofo de la tercera Italia*, en «El Sol» IV (1920) 865, p. 3.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Vid. *Su44*, §§ 1026 y 1008; cfr. § 1104.

cansando»)⁶²; ni tampoco parece que consideren la importante tesis de que las monarquías «por naturaleza se gobiernan popularmente»⁶³.

2. La 'lección' de Vico en «La Época».

Por el mismo bullente período de 1933-1934 Vico aparece en otro periódico madrileño de derechas: «La Época» (1849-1936). Este decano de la prensa había sido un vocero de la Restauración durante el Sexenio Democrático (1868-1874), siempre cercano al Partido Conservador, defensor de la monarquía constitucional y parlamentaria, y opuesto a la dictadura primorriverista. Sin embargo, durante el período de la II República abandonó esos principios moderados y su conservadurismo liberal, para acercarse bajo la dirección de Mariano Marfil a posiciones maurrasianas y defensoras del autoritarismo y del antiparlamentarismo parejas a las de «Acción Española»⁶⁴, hasta convertirse en órgano del partido Renovación Española, de José Calvo Sotelo, tras cuyo asesinato dejó de imprimirse.

El 25 de septiembre de 1933 «La Época» publica un significativo artículo del periodista e historiador de cine Carlos Fernández Cuenca (1904-1977) titulado *Una lección de Giambattista Vico*⁶⁵. ¿Cuál es esa importante 'lección' que motiva el extenso artículo de este joven redactor y traductor de Mussolini?: Aquella exaltada también por sus colegas de «Acción Española» Pemartín, Montes y Sánchez Mazas, así como por otros correligionarios monárquicos integristas como Vázquez Dodero o primorriveristas como Araujo; a saber: la atribución a Vico de antirracionalismo, romanticismo histórico-jurídico y filosófico-político, tradicionalismo católico y 'monarquismo'. Confirma Fernández Cuenca este atribuido antidemocratismo concluyendo que «para Vico la verdad del derecho está en oposición al sentido democrático», lo que avala con parte del parágrafo 1.008 de la *Scienza nuova* que justifica como remedio salvífico para las naciones el surgimiento de un Augusto, diciendo Fernández Cuenca «repúblicas democráticas» donde Vico escribe «repubbliche libere». Antidemocratismo, sería pues la terminante lección

⁶² *Ivi*, § 1086; vid. §§ 951, 953, 1025, 1087, 1092.

⁶³ *Ibid.* Salvo, quizás, Sánchez Mazas: cfr. nota 56 *supra*.

⁶⁴ Cfr. reseña de «La Época» en la ficha histórica de la BDH en la B.N.E.

⁶⁵ C. FERNÁNDEZ CUENCA, *Una lección de Giambattista Vico*, en «La Época - La Época del Domingo» supl. al n. 29.268, XIII (1933) 592, p. 1.

de quien «conocía como pocos las leyes de la Historia»⁶⁶. Aunque el fuste de su columna es Jaime Balmes⁶⁷, con cuya interpretación, sin embargo, discrepa a propósito de la oposición entre los sistemas tomista y viquiano⁶⁸; también se apoya en la observación de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) acerca de la hispanidad de uno de los «más audaces pensadores» salidos «del españolísimo reino de Nápoles»⁶⁹. Si el texto del polígrafo cántabro resulta significativo, pues éste concluye su 'polémica sobre la ciencia española' nombrando a Vico; no lo es menos la referencia a Alois Dempf (1891-1982) vinculándolo a la «historia de la cultura». Desconcierta un poco que el colaborador del jonsista Onésimo Redondo (1905-1936) muestre su acuerdo con el filósofo católico y liberal alemán opuesto al nacional-socialismo y declarado antifascista. Un Dempf para quien el héroe de la *filosofía de la cultura* fue Vico⁷⁰; como recoge Fernández Cuenca complacidamente.

Mas si de 'precursorismo' se trata, ya en el verano de 1927 el escritor madrileño y redactor de «La Época», Luis Araujo-Costa (1885-1956), había declarado a Vico el padre del romanticismo nacionalista italiano. La *Scienza nuova*, traducida al francés por Michelet en 1827, habría hecho germinar nuevas ideas que, «paradójicamente», *retornaron* influyentes en la transformación de las ideas en Italia. «La 'literatura nueva' nace en Italia de la 'ciencia nueva'». Así, dos siglos después de su muerte, Vico «siembra, no obstante, los gérmenes del romanticismo italiano»⁷¹. Pero, más que al romántico historiador francés, prefiere Araujo seguir y defender a Cantú, cuyo antiliberalismo casa más con el sentir reaccionario⁷². Si «los italianos del siglo XVIII que han leído a Vico y se las dan de modernos e innovadores» son «incrédulos» al modo volteriano

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Sobre Vico-Balmes vid. *El espejo...*, pp. 89-96.

⁶⁸ FERNÁNDEZ CUENCA, *op. cit.*, p. 1.

⁶⁹ Cfr. M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española* (1876), 3ª ed. def., Madrid, 1887, Nota Final, p. 333. Sobre Vico-Menéndez vid. *El espejo...*, pp. 96-98.

⁷⁰ A. DEMPf, *Filosofía de la cultura*, Madrid, 1933, p. 21.

⁷¹ L. ARAUJO-COSTA, *El romanticismo en las literaturas de Europa*, en «La Época», supl. al n. 27.275 (a. 79), VII (1927) 330, p. 1.

⁷² Cfr. *ibid.*; C. CANTÚ, *Historia Universal*, tr. esp. Madrid, 1854, vol. I. La necrológica en «ABC» de Madrid - donde era colaborador - el 5/2/1956 dijo de Araujo-Costa que «Fue contrario a cuanto significó el nefasto régimen implantado el 14 de abril de 1931» (p. 69).

y enciclopedista, en cambio, frente a estos «prerrománticos» rebeldes contra los «fundamentos de la fe y de la moral» se alzan los «románticos verdaderos», que «son católicos y hasta defensores del poder teocrático»; «romanticismo de la Liga Lombarda» con su exaltación de ardor patriótico y retorno al pasado nacional, según el clericalista literato⁷³.

Para mayor constatación de una lectura 'monarquista' de Vico, véase el artículo de 1934 *Tradicionalismo y fascismo*, en la revista ultramontana «El siglo futuro» (1875-1936). Su autor, el joven periodista gallego José Luis Vázquez Dodero (1908-2001), monárquico integrista discípulo de Maeztu y correligionario de la Academia Tradicionalista, rememora en nota a pie de página la doctrina de los *corsi* y *ricorsi* y la teoría de las tres edades de Vico, mientras que en el texto traza analogías antidemocráticas entre ambos movimientos que ocupan el título de su artículo⁷⁴.

La figura de un Vico conservador y monárquico, tradicionalista y antimoderno – recepcionada por un amplio espectro intelectual derechista que va desde católicos a integristas, de monárquicos y tradicionalistas a nacionalistas y fascistas –, tiene su contraposición en la imagen de un Vico progresista y liberal, innovador y revolucionario, recepcionado por autores liberales y de izquierdas durante ese mismo período fronterizo de los años treinta en que, como dice Gracia, «las cosas son claras para muy pocos y confusas para la inmensa mayoría»⁷⁵.

JOSÉ M. SEVILLA

VICO THE MONARCHIST? A RIGHT WING RECEPTION IN THE SPANISH PRESS (1902-1936). The focus of this paper is on the reflection of the 19th century reception of Vico in some of the main right-wing Spanish journals between the early 20th century and the beginning of the Spanish Civil War. The author thus points out an interpretation of Vico's ideas based on fascist ideological positions. At that time some well known falangist authors, including Eugenio Montes, Rafael Sánchez Masas, José Pemartín or Carlos Fernández Cuenca, proposed and defended the image of a conservative and monarchistic Vico, traditionalist and anti-modern.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ J. L. VÁZQUEZ DODERO, *Tradicionalismo y Fascismo*, en «El Siglo Futuro» XXVII (1934) 8.372, p. 3. Vázquez fue colaborador de «Acción Española».

⁷⁵ GRACIA, *op. cit.*, p. 120.

